



PRIMERA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DEL CÓDICE 50 DE LEONARDO.

Luis Alberto del Castillo

A Federico Sierra Benítez por el don de su amistad

(Se han omitido, por causa de la premura en dar noticia, los dibujos, diseños, esquemas y fórmulas que acompañan al texto; aunque se ha respetado la estructura de los folios, tal como en el Códice original.)

2 rollos de lino

4 sueldos en velas

1 florín jubón acuchillado para Salai.
Es un ladronzuelo, embustero, testarudo, glotón. Roba dinero, pero resulta imposible arrancarle una confesión.

6 sueldos en hacerme decir la ventura.
Quisiera cambiar este arte mío, que no me reporta ni fama ni dinero.

Montaré una poderosa industria con mi máquina urdidora y la máquina de afilar agujas. Ganaré 60.000 florines al año. Más, millones de florines al año.

Mañana, 2 de enero de 1496, encargaré un modelo de la correa.

(Hay, a continuación dos dibujos de máquinas; una de ellas, es circular con dos ejes mayores a la corona exterior y dos menores a la interior. Posee 6 muescas. La otra, es rectangular.)

Evidentemente todo es un fluido universal. Hay una mutabilidad constante en todas las cosas.

El dinamismo impregna todo el Cosmos, que las Autoridades pretenden presentarnos como estático y solo superficialmente movable, dentro de un plan preordenado. Pero yo no admitiré más criterio de Autoridades que aquellos hechos, que pueda comprobar por mí mismo.

Sin embargo los curas, que no tienen más que agua y palabras, que nada más que sirven para embaucar a las pobres mujeres que, por su propia voluntad, confiesan a unos hombres sus más bochornosas y secretas acciones, se han empeñado en mantener que todo está ordenado y establecido por la mente divina en función de la Redención realizada por Jesús, un hombre que murió en Oriente; y sobre su madre han montado un complicado y lucrativo culto, que se sustenta con la sencillez de la gente llana.

Sé perfectamente que, debido a mi falta de educación literaria, algunos se creen poseer con toda arrogancia el derecho de despreciarme por inculto. ¡Pobres necios! Se pasean, envarados y fatuos, luciendo finas prendas y enjoyados, que no vienen del fruto de su propio esfuerzo, y sin embargo se niegan a reconocer mis esfuerzos. Menosprecian al inventor, sin embargo, mucho peores son ellos que no son inventores sino simples aduladores y repetidores de las obras de otros.

Y mientras, mi genio se pierde diseñando estúpidos disfraces y pomposos decorados para las fiestas de estos cortesanos inútiles e intrigantes, pero ellos

Hoy, primero de abril de 1499, he comprobado que poseo 218 liras.
He escrito al Duque.

(En este margen, aparece, un diseño de fortificaciones. Por la fecha de la anotación al pie, tal vez corresponda al Castello de Milán.)

2 de mayo de 1499

Puesto que la artillería es ahora un tercio más potente, las murallas deberían ser reforzadas también en un tercio.

Salai ha vuelto a robarme.

Regresó borracho.

Un viejo halcón observó que la causa de su poca fortuna en hallar presas, era una zorra joven, que había invadido sus dominios en la cárcava.

Como él ya no tuviera la velocidad de antaño en el vuelo, ahora se veía precisado a cazar presas a ras de suelo. Así había ido sobreviviendo el último año. Pero ahora, con maese

detentan el poder y las llaves de la libertad y hay que evitar, en todo momento, las palabras que no resulten gratas al oído de los poderosos.

Se avecinan malos tiempos. Los rumores de que los bárbaros se preparan a invadir Milán crecen día a día. Hoy, el Duque me ha concedido una entrevista. Me ha prometido pagarme los dos años que me adeuda de sueldo, tan pronto mejore la presente situación. Me ha nombrado ingeniero mayor y me ha encargado que haga inexpugnable las defensas del Castello. Luego, en prueba de su aprecio y estimación me ha entregado la escritura de propiedad de un viñedo, cercano a la Puerta Vercilia. ¡Menguado anticipo!

Los días de el Moro están cumplidos. Hace tres días Milán, hoy el Castello, han caído en manos de los franceses. Todos, menos el pueblo, se enriquecen en estas luchas. Bernardino da Corte ha recibido 30.000 florines de oro por rendir la inexpugnable fortaleza.

Su Majestad me ha recibido. Ha encargado a su virrey, el señor de Chaumont, que me preste la debida atención, para que pueda realizar obras inmortales, que den eterna gloria a su reinado.

Pienso que todo se reducirá a hacer planos de palacios de verano y a organizar festivales y juegos para el próximo invierno. Siempre es igual. No me comprenden. A Su Majestad le ha parecido inmortal la Última Cena. Pero no ha entendido nada de mis estudios sobre el arte de la guerra.

Raposo por su territorio, los conejos y las lentas perdices, ya, no llenaban su buche.

Pensó como librarse de tan molesta competencia y llamó en su ayuda al fuego. Este, que estaba agradecido al halcón, porque hacía algunos años le había salvado de unas nubes de lluvia -que espantó con sus aleteos y picotazos- accedió gustoso en auxiliarse contra la zorra.

Pronto ésta abandonó la cárcava con el rabo ardiendo. Pero también huyeron del fuego complaciente los conejos, ratones y perdices y el halcón fue nuevamente dueño y señor de sus tierras; pero ahora solitarias y chamuscadas. Y tuvo que abandonarlas para no morir de hambre.

Así, algunos príncipes viejos se aferran al poder, no queriendo compartirlo con las nuevas generaciones y llaman en su ayuda a vecinos poderosos los cuales una vez han visto la bondad del Reino, se quedan en él sin que el Príncipe pueda llamar en su socorro a los jóvenes expulsados o muertos. Siendo peor la ayuda recibi-

Sin embargo, sí me ha comprendido el joven duque de Valentinois. Se ha mostrado maravillado con mis ideas. Sobre todo le han maravillado los carros para expugnar ejércitos y fortalezas y los depósitos portátiles de fuego para la infantería. Me preguntó si se basaban en el antiguo fuego griego. Me hizo múltiples preguntas y todas ellas atinadas y demostrando conocimientos. Su Alteza, César Borgia, llegará lejos. Antes de conocerle le tenía, por los rumores, como un cachorro del clero, esos codiciosos lobos romanos poseedores de mil reliquias espurias. Pero el joven duque es hombre de otro paño. Sabe lo que quiere y cómo obtenerlo. Me habló de su sueño de construir un reino en la Italia Central, que "quién sabe - dijo soñadoramente - si no será la semilla de un nuevo y pujante Imperio Romano que ilumine Europa."

Me agrada su idea. Es tiempo de arrumbar antiguos ideales de cristiandad y empezar a hablar de un continente fuerte y unido como en los Antiguos Tiempos. Me ha manifestado que me tendrá en cuenta en sus futuros planes, pues necesitará a su lado un hombre de mi experiencia y saber.

Ingil abandona sus proyectos sobre Ilopanna.

Los rumores ya son noticia. Ludovico regresa al frente de un poderosísimo ejército de mercenarios alemanes y suizos. Los franceses se preparan para abandonar Milán.

da que si hubiera compartido el gobierno del Reino.

(Aquí dibujó un barranco devorado por un fuego vivaz, una zorra, con la cola encendida y un balcón en vuelo.)

Tendré que hacer igual. No puedo quedarme y aguardar los bajos instintos revanchistas de el Moro. El nunca comprenderá que el arte está por encima de las suciedades de la política. Diecisiete años de mi vida Otra vez, vuelta a empezar.

Hoy, 31 de diciembre de 1499, nieva, parto con Salai y con mi amigo Lucas Pacioli hacia Mantua.

(Aparece un boceto, fácilmente identificable como San Marcos; y tres canales confluentes, con siluetas de góndolas. Al pie, el siguiente comentario.)

Venecia es la ciudad más esplendorosa y triunfante que he visto en mi vida.

(Hay dibujos de barcos, uno de ellos hundiéndose, y entre las aguas la figura de un buzo. Rodeando los dibujos el siguiente texto, a todo lo ancho del folio.)

Este traje de inmersión, que permite gran autonomía de movimientos al hombre que lo viste, que puede permanecer hasta cuatro horas bajo las aguas, permitirá que los barcos enemigos sean hundidos silenciosamente y por sorpresa. Sin embargo, este arma naval definitiva no me he decidido a usarla, ahora que he tenido oportunidad de ello. Siempre algo en mí, que no puedo desentrañar, me impide decidirme.

¡Es tan difícil y laborioso crear una flor, y no obstante qué fácilmente la destruimos!

(En la mitad izquierda del folio pintó minuciosamente, con ternura, una rosa y dos golondrinas en vuelo. En la mitad derecha, realizó múltiples ecuaciones matemáticas y algunas formulaciones de física, especialmente de óptica.)

Hoy es Año Nuevo. El primer día de una nueva centuria. No ha habido grandes prodigios en el Cielo. Sin embargo, hoy, 25 de marzo de 1500, maese Filippino Lippi me ha hablado de pasarme el retablo que le han encargado los monjes del monasterio de la Annunziata. Es un buen presagio, por ser hoy también el día de la Anunciación.

Pienso que ha llegado mi momento. Ahora, al cabo de 18 años, he vuelto a Florencia. Ahora, sí la conquistaré. Ellos han de comprender que el arte requiere tiempo, que no es hijo apresurado de un encargo, que el artista tiene que comer y vestir y ser pagado, sin que por eso tenga que hacer arte como si fuera un San Martino de lana. Ya era hora que dejaran de pensar en los pintores como unos trabajadores a sueldo de los conventos y de la Señoría. El arte es una visión, una luz interior que en un momento preciso, y no en otro, eclosiona en la mente del artista y con esa luz, éste capta la realidad que le rodea y la transforma y la lleva a la tabla o al muro, pero además plasma la íntima substancia de la realidad misma, su ánima.

Florencia es provinciana. Le falta la magnificencia de Milán y la nobleza de Venecia.

Salai ha regresado de Pavía. Sigue igual. Todos mis consejos son en vano. Es vano; no desea aprender nada. ¡Sin embargo, es tanta mi ternura por él, que se lo perdono todo!.

Nunca será un buen hombre.

Hoy, 17 de abril de 1500 he pasado por delante de la antigua bottega de Verrocchio en la Via dell'Acqua. Ya nada permanece. Nada resta de aquellos lugares, casas, donde nuestra

El agua que afluye a los ríos es la última que se va y la primera que llega. Así es el tiempo presente.

He escrito a César Borgia. Su respuesta será decisiva.

vida discurrió, ora agradable, ora triste. ¡Están sucediendo, tantas cosas, tantos cambios!

Los acontecimientos no son solo externos, algo ajeno a nuestro ser, sino que por el contrario los hechos que nos rodean, casi asfixiándonos a veces, van remodelando nuestra propia esencia. Y por supuesto nuestra visión de la vida y sus cosas también cambia, si no a diario, sí a medida que períodos de tiempo, más o menos dilatados, se van cerrando.

Oh Tierra, por qué no te abres y engulles en las fisuras de tus grietas y cavernas a tan despiadado monstruo.

He recibido contestación del duque César Borgia.

Estaré pronto en Piombino. Aquí corren malos vientos para mí.

Hoy, 17 de Julio de 1502, sé con toda certeza que la guerra no es un arte; es una locura bestial.

En Urbino he conocido a Juliano de Médicis. Me ha encargado que pinte el

¿Qué es lo que falla en el Hombre? Los niños escuchan canciones que hablan de paz y alegría, de jardines con flores luminosas, de cosas bellas. Si ya desde pequeños nos hablan de paz y amor, cómo es que la maldad reina durante el período adulto. En qué punto, dónde se quiebra la línea educativa de los buenos y altísimos principios. Aunque la verdad es que, desde niños somos mentirosos y egoístas; tal vez sin la malicia de mayores, pero ya la falsedad y el “yo primero” empiezan a anidar en nuestros corazones.

He renunciado a mi cargo militar. Abandono Roma y marcharé en primavera a Florencia.

retrato de su prima Donna Lisa
Gerardiní de Giocondo.

Micer Francisco se muestra de acuerdo en que pinte a su esposa.

Esta mañana he estado en su casa. Me aguardaba. Es muy hermosa. Se parece tanto a Albiera... creo que tiene la misma edad que ella, cuando murió...

Le han dado bloque de mármol.

Gracias a los buenos oficios de Micer Nicolás Maquiavelo, la Señoría me ha encargado la realización de mi idea de desviar el Arno. Con este proyecto espero concluir la larga guerra con Pisa, sin más derramamiento de sangre.

Efectivamente, la luz altera algunos productos de la Naturaleza.

El tejido orgánico también es afectado.

Hoy, 3 de marzo de 1503, he retornado a Florencia. Ahora, ya no me parece tan provinciana; después del infernal invierno pasado en Roma, me parece que sólo aquí podré hallar la paz. Pronto cumpliré 51 años.

Sí, está mi destino y mi gloria aquí. La Señoría me ha encargado un mural conmemorativo de la Batalla de Anghiari.

¡Cuánta grandeza, cuánta fuerza que legar a las generaciones futuras! Guerras y más guerras. ¿Dónde vamos? ¿Estamos condenados para siempre a esta locura?

¿Qué hicimos en un remoto pasado para padecer el tal castigo?

Odio esa pintura.

Siento algo nuevo. Hoy he descubierto nuevos colores en la campiña.

Mis ojos están empezando a nacer.

Las hojas adquieren la transparencia de la hierba verde al contacto de la luz del sol.

La sombra del ciprés es casi negra. Al mediodía, los paisajes tienen un azul divino.

Paralelamente he reanudado mis estudios de anatomía.

Son 3 florines al beccamorte.

(Hay tres perfectos y bellísimos dibujos anatómicos: un brazo, una espina dorsal con la doble curva, y un ojo.)

Hoy, miércoles, 9 de Julio de 1504, a las 7 de la mañana, ha fallecido Ser Pedro de Vinci, mi padre, notario de los Podesta, a las 7 de la mañana. Tenía ochenta años de edad y deja diez hijos y dos hijas.

Necesito un elemento que dé consistencia a la luz.

Sé que esta vez estoy rozando con la yema de los dedos el invento definitivo.

También desde que he encontrado a Alejandro Amadori, acaricio el viejo sueño de poder volar. Pero el desvío del Arno y La Lucha por la Bandera apenas me dejan tiempo libre.

En el lomo del Gran Cisne, el gran pájaro emprenderá el primer vuelo y asombrará al mundo entero, llenará todas las crónicas con su fama y dará gloria eterna a su lugar de nacimiento.

El retrato de Donna Lisa de Gerardini está concluido. Pero deseo darle unos retoques. Ansío captar su alma al máximo. Además, ahora sé que me sería imposible no verla más. En este año, ella ha entrado más fuerte en mi vida, que cualquier otro ser en el pasado.

Tres días y tres noches fuera de este mundo.

Una jornada entera por cada uno de mis tres fracasos: 1º, sequía y posterior diluvio, que los supersticiosos florentinos han interpretado como la oposición de Dios a que se desvíe el Arno. 2º, los braseros han destruido la Lucha por el Estandarte. 3º, el gran pájaro tras volar unos gloriosos instantes, se abatió conmigo al suelo. Los dioses me tienen envidia. Pero yo, al igual que ellos, también he estado tres días y tres noches fuera de este mundo y entre las muchas cosas que he aprendido en mi maravilloso viaje, está el elemento secreto que hará posible el arma definitiva, la que concluirá con las guerras que azotan al género humano. Igual que Prometeo, he robado a los dioses la llama sagrada, que salvará a los hombres de la iniquidad.

Hoy 15 de mayo de 1506, sin noticias aún del Palazzo Vecchio, he realizado la primera prueba con mi arma de luz Me ha ayudado mi anciano amigo Alejandro

Amadori, hermano de la inolvidable Albiera. Juntos hemos transportado mi invento a un claro solitario del bosquecillo, cercano a su Rectoría.

Una vez allí aguardamos al pastor que tenía que traernos las 4 ovejas, que le compré ayer tarde. Las dejamos paciendo en el calvero y nos situamos a unos 200 pies. Cuando la concentración de luz generada fue suficiente, la pasé por el elemento secreto. Un rayo de finísima luz naranja, tan fina como un cabello, empezó a brotar.

Guié mi invento convenientemente y... fulminé a las 4 ovejas.

Gastos diversos:

7 florines oro.

También perforé árboles de grueso tronco, corté ramas con el rayo de luz tal cual si fuera una afiladísima hacha. Alejandro estaba asustado. De pronto, un azor surcó nuestras cabezas. Sin meditarlo, alcé mi máquina letal y le alcancé en pleno vuelo. Estaba exultante de alegría. Después, gradué el paso de la luz por el elemento en más amplitud. Un grueso haz lumínico abatió árboles centenarios y pulverizó rocas gigantescas. Súbitamente, tuve miedo; un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Paré la máquina.

Alejandro Amadori me ayudó, en silencio, a guardarla en el saco con asas que era su funda. Muchos, yertos pese al calor del mediodía, regresamos a la Rectoría.

No he probado bocado. Iré a ver a Lisa.

El día 24 de septiembre de 1513 salí de Milán para Roma en compañía de Juan, Francisco de Melzi, Lorenzo y el Fanfoya.

En fin, podrían ser 400.000, por lo tanto, a cinco sueldos el millar serían 20.000 sueldos, es decir, 1.000 liras por cada jornada de trabajo... El grosor del talón es igual al de la muñeca... El pie es tan largo como toda la cabeza del hombre...

Cuentas, medidas, ilusiones...

¡Qué lejanas quedan!

He perdido mis horas

Lo presiento.

Hace poco que he cumplido 67 años de edad. Hoy recuerdo como si fuera ayer, cuanto sucedió el 15 de mayo de hace trece años.

Le expliqué a mi bella Lisa todo el experimento. El éxito devastador de mi arma. Le comuniqué mi temor a que un arma de ese porte significase el fin de la Humanidad; esa Humanidad que yo tantas veces he vituperado y que casi siempre me ha rechazado; esa Humanidad que siempre en mi larga vida me ha negado el Amor, a mí que tanto amor he encerrado en mi corazón.

Ella me ha pedido que lo destruya. Antes de que sea tarde; antes que mi invento mortal caiga en manos poderosas y sanguinarias.

¡Mi querida Lisa, siempre conmigo! Tu retrato ha sido mi permanente compañía. Cuando he sentido flaquear mi ánimo, cuando la amargura y desesperación de tanto engaño ha empapado mis venas, te contemplaba y tu mirada me traía el recuerdo de tus palabras y con ellas, la paz a mi atormentado espíritu.

Sí, Lisa; por una vez te hice caso. Destruí el arma de luz en la madrugada del 12 de mayo de 1506. No sé si habré salvado a los Hombres de la destrucción total; a veces pienso, cuando estoy abatido, que la Tierra sería una joya de inigualable belleza sin nosotros; pero ya es tarde; tarde para todos. Los hombres seguirán guerreando, seguirán matándose unos a otros, sin piedad. Prefiero creer sin embargo, que hice lo correcto. Tú, carísima Lisa, así lo estimaste cuando al día siguiente, te dije que había destruido la máquina y quemado el cuaderno de dibujos y notas.

Tal vez, alguien alguna mañana igual a ésta, con más felicidad que nosotros, nos recuerde.

Algeciras 24/4 - 1/5/1979

460 Aniversario de la muerte de Leonardo de Vinci.

